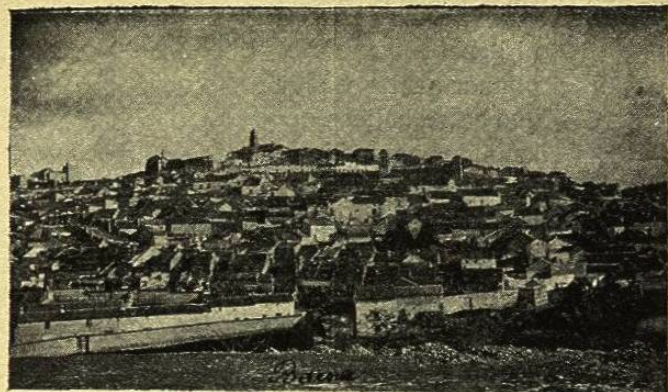


Y para cerrar la historia  
os diré que, en paz serena,  
de sus despojos la escoria,  
aún guarda losa mortuoria  
del convento de Baena (10).



## Mahomad.

### I

Apenas las altas torres  
de la morisca Granada  
coloran sus capiteles  
con los reflejos del alba,  
cuando el Rey Mahomad Segundo,  
que en un overo cabalga,  
á largo trote atraviesa  
la plaza de Bibarrambla,  
de cien alcaldes seguido  
que cien pendones levantan  
á cuya sombra congregan  
diez mil valerosas lanzas.  
No de fiestas y torneos  
visten artísticas galas

ni bonetes que coronen  
 plumas azules y blancas;  
 que entre bélicos arreos  
 bruñidos cascos irradian,  
 pesados alfanjes ciñen,  
 fuertes escudos embrazan  
 y el pecho llevan cubierto  
 con finas cotas de malla.  
 ¿Dónde van? Sin duda alguna  
 á la frontera cristiana;  
 que en intestinas discordias  
 Castilla se despedaza  
 y apenas si la prudencia  
 de su buena madre basta  
 á librar al joven Rey  
 de traidoras acechanzas;  
 mientras los bravos caudillos  
 de las fronterizas plazas  
 sin socorros y sin gente  
 huérfanos de su Monarca,  
 habrán de rendir al peso  
 de las sarracenas armas  
 con sus espadas invictas  
 las fuertes villas que guardan,  
 dando la vida con ellas  
 en servicio de su Patria.  
 ¡Allá van! Cual torbellino  
 los campos queman y talan  
 de la villa de Alcaudete  
 cuyas sonoras campanas  
 tocando al arma coronan  
 de guerreros las murallas.

Mahomad sus gentes ordena  
 y al asalto se prepara,  
 mientras los fuertes cristianos  
 sobre la cruz de su espada  
 juran vencer en la lucha  
 ó morir en la demanda.  
 Nubes de aceradas flechas  
 cruzan el aire contrarias  
 y con sorda gritería  
 por todas partes avanzan  
 hordas de moros que aplican  
 á los muros las escalas.  
 Los valientes caballeros  
 de la cruz de Calatrava  
 uno contra diez combaten  
 con indómita pujanza;  
 pero se esfuerzan en vano,  
 que la fortuna voltaria  
 á los árabes da el rostro  
 y á los cristianos la espalda.  
 Ya ganaron las almenas,  
 ya las duras cimitarras,  
 de los vencidos que huyen  
 en roja sangre se bañan.  
 Entran á saco la villa  
 y tras horrible matanza  
 los hombres llevan cautivos  
 y las mujeres esclavas.  
 De las torres del castillo  
 la enseña de la Cruz baja  
 y sube á ocupar su puesto  
 la media luna africana.

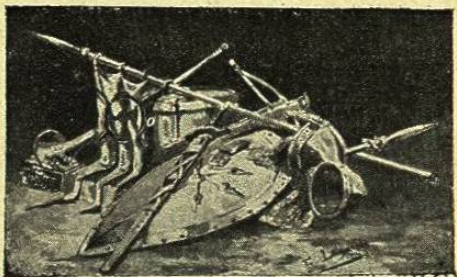
Cambió de señor la villa;  
llegó la noche callada,  
y á los horrores del día  
sucedió, triste, la calma.

## II

Aún no mostraba en Oriente  
el sol sus doradas hebras  
cuando en poder de un alcaide  
el pueblo ganado deja  
Mahomad y toma el camino  
de la villa de Baena.  
Tras breve marcha descubre  
la cristiana fortaleza  
que como nido de halcones  
en la Almedina se asienta,  
donde ve lucir señales  
que llaman á la defensa.  
El atrevido africano  
con grave pompa despliega  
por la llanura vecina  
sus victoriosas enseñas  
con belicoso aparato  
de cajas y de trompetas.  
Los baenenses no desmayan,  
y con las gentes de guerra  
que desde el castillo envía  
el buen Alonso Sahavedra,

los vecinos, animosos,  
aparecen con presteza  
del arrabal en las torres,  
del Campillo en las almenas,  
del Albaicín en el muro,  
de la Calzada en la puerta,  
donde con heroico esfuerzo  
vencer ó morir esperan.  
Feroz es la arremetida  
de las tropas agarenas,  
sangrienta y breve la lucha,  
inútil la resistencia.  
La puerta salta en astillas  
y en la confusión horrenda  
vacilan los defensores  
que hasta el Coso se repliegan.  
¡Victoria! gritan los moros  
y en el Albaicín penetran:  
Mahomad ya dueño se juzga  
de la codiciada presa  
y al Alcázar se dirige,  
cuando la hueste rehecha  
de los valientes cristianos  
con acometida recia,  
á la voz de Payo Arias,  
de Córdoba y de Sahavedra  
y de Martínez Argote  
que marchan á la cabeza,  
á cuchilladas abate  
la media luna soberbia  
que impotente y humillada  
deja la villa que incendia

Tomó Mahomad de Granada,  
 escarmentado, la vuelta;  
 dos años después moría  
 y hasta que bajó á la huesa  
 no se borró en su memoria  
 el recuerdo de Baena (11).



## *La Peña de los Enamorados*

### I

Es el bravo Don Gómez de Hínestrosa  
 un noble caballero  
 de aragonesa estirpe, rico y mozo,  
 que logra ser por su invencible acero,  
 cuando apenas su labio cubre el bozo,